

MANSILLA, LUCIO V. 2012. *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*. Ed., introd. y notas María Rosa Lojo, dir.; Marina Guidotti, María Laura Pérez Gras y Victoria Cohen Imach. (EALA, Ediciones Académicas de Literatura Argentina, Siglos XIX y XX, 2). Buenos Aires: Corregidor. 372 pp.

MANSILLA, LUCIO V. 2012. *El excursionista del planeta: Escritos de viaje*. Selec. y pról. Sandra Contreras. (Tierra Firme, serie Viajeros). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 466 pp.

En el Mansilla viajero y escritor de viaje coincide el interés de María Rosa Lojo y su equipo, con el de Sandra Contreras. Por eso, los volúmenes que han dado a luz durante 2012 repiten dos textos: “De Adén a Suez (Impresiones de viaje)” y “Recuerdos de Egipto”; no obstante, varían los demás textos editados, los tipos de edición y, sobre todo, el perfil de Lucio Victorio Mansilla que en cada introducción se dibuja.

El trabajo dirigido por Lojo es resultado del proyecto de investigación “Los hermanos Mansilla: edición y crítica de textos inéditos u olvidados” (Conicet, Argentina), para el que este equipo ya ha publicado dos obras de Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda (1860)* [Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007; colección t.e.c.i.] y *Cuentos (1880)* [Buenos Aires: Corregidor, 2011; colección EALA, 1]. Por tal causa, estas publicaciones respetan los rasgos esenciales de las ediciones críticas en cuanto a la fidelidad al texto original y el estudio filológico correspondiente.

El aporte sustancial de este volumen consiste en la impresión de dos manuscritos, que conserva Luis Bollaert, tataranieta de Lucio V. Mansilla. Ambos contienen el diario del primer viaje que realiza el autor, cuando tenía dieciocho años; en él cuenta su periplo por India, Egipto y Europa, desde mediados de 1850 hasta finales de 1851. Esta edición resuelve el enigma que se venía tejiendo en torno al registro y a la importancia de ese episodio. Lojo demuestra que “ese viaje inicial le proporcionó también la matriz de su

imaginación literaria, una verdadera clave o llave genética de su escritura” [13]. El joven Lucio anota tanto los datos sobre la navegación, como sus impresiones sobre los pueblos que visita; y lo hace inicialmente en un cuaderno apaisado (de unos 250 folios); luego, pasa en limpio las primeras noventa páginas de esas anotaciones y las transcribe en otro cuaderno, esta vez de modo vertical.

En la introducción [13-72], María Rosa Lojo contextualiza el viaje en la biografía de Mansilla y focaliza en aquellos aspectos que muestran al viajero convencido de que “el mundo se conoce por los extremos” [13]. En particular, la estudiosa advierte que, si bien “la mirada que Lucio V. nos dejó de Oriente es la de un joven argentino que se siente parte de una élite privilegiada, que se codea con los gobiernos y las cortes de los principales países del mundo” [43], no adscribe a “ideologías fundadas en el prejuicio” y, por eso, es capaz de hacer “una crítica mordaz a la comunidad imperialista inglesa” [45]. La delineación de esos “dos *heteroimagentipos* irreverentes para su época: uno grotesco –el del inglés– y otro trágico –el del nativo–” [46] constituye uno de los puntos más atractivos de estos manuscritos, que justifica su edición.

El conocimiento de este diario permite leer con una perspectiva más integral los otros relatos de viaje a Oriente, que Mansilla publica en revistas porteñas, y las cuatro *causeries* referidas a su visita a Chandernagor (India). Según sintetiza Lojo: “los diversos y breves episodios que se suceden en el diario a lo largo del viaje se encuentran posteriormente amplificados en relatos anecdóticos, siempre interrumpidos por extensas digresiones que no hacen más que mostrarnos las opiniones del escritor maduro sobre las remotas aventuras del adolescente” [66]. Por ello, la inclusión de “De Adén a Suez (Impresiones de viaje)” y “Recuerdos de Egipto” en este volumen resulta una decisión muy acertada del equipo de investigadoras.

Las palabras introductorias de Lojo se cierran con la comparación entre los dos manuscritos. Se destaca de este modo la importancia de la crítica genética para la comprensión tanto del proceso de escritura, como del texto mismo.

En esta paciente labor de edición crítico-genética, sobresale el rigor y la complementariedad que revelan las integrantes del equipo

dirigido por María Rosa Lojo: Marina Guidotti (como asistente de dirección), María Laura Pérez Gras y Victoria Cohen Imach, quienes han digitalizado los manuscritos y han preparado la mayor parte de las minuciosas notas históricas, geográficas, literarias y lingüísticas, cuyas fuentes son debidamente consignadas.

La edición incluye también once láminas (retratos, fotos, mapas), facsímiles de algunas páginas de los manuscritos y una amplia bibliografía [84-94]. Además, las especificaciones acerca de los criterios de la edición [73-83] permiten reconocer los cronolectos del siglo XIX.

La edición preparada por Sandra Contreras tiene otra finalidad: “dar cuenta de la multiplicidad de estilos y formatos a los que Mansilla recurrió para escribir su relato de viajes a lo largo de cincuenta años, tanto las ‘impresiones’, ‘recuerdos’ y ‘anécdotas’, en los que transforma los viajes de juventud y los familiares en materia literaria, como las ‘noticias’ y ‘crónicas’ que escribe mientras lleva adelante un emprendimiento personal o se encuentra en misión oficial como representante del gobierno argentino” [46]. El material ha sido recolectado por Contreras mientras preparaba el artículo “Lucio V. Mansilla: cuestiones de método”, publicado en el tomo III de la *Historia crítica de la literatura argentina* (dirigida por Noé Jitrik; Emecé, 2010) y dedicado a las *Causeries del jueves*.

*El excursionista del planeta* integra la serie Viajeros (colección Tierra Firme, del Fondo de Cultura Económica), dirigida por Alejandra Laera y dedicada a relatos de viaje escritos por figuras políticas y culturales argentinas, desde el siglo XIX hasta la actualidad. El volumen preparado por Contreras reúne textos que Mansilla publica solo en periódicos o que, aparecidos en *Entre-nos* (1889-1890), pueden releerse desde otra perspectiva en el juego intergenérico que propone la antóloga. Esta edición parece destinada a un público general: se sigue el criterio de actualizar la ortografía y el uso de la puntuación; sin embargo, las notas contextualizadoras son escasas y las referencias bibliográficas de las fuentes no han sido reunidas en la “Bibliografía” [48-50].

La imagen de Mansilla que se dibuja en el prólogo, titulado “El genio de los buenos viajes” [9-48], es la del “argentino con más viajes en su haber, pero sobre todo [...] el argentino que mejor los ha paladeado” [10]; viajero que “*escribe a la vuelta*” del modo más

original [11]. Contreras particulariza, por una parte, la insistencia del autor en manifestar su condición de joven, con poca experiencia, pero siempre muy bien ubicado y con fortuna de su lado pues realiza “los más largos y peligrosos trayectos ‘sin el más mínimo accidente’” [15]; por otra, sus “dotes de buen observador” [33] y su capacidad para entrever el futuro tecnológico, adelantos que –paradójicamente– harán patente la lentitud del correo postal, que Mansilla prefiere seguir empleando.

En cuanto a lo discursivo, se destacan como rasgos de la narrativa de viaje de Mansilla –en “De Adén a Suez (Impresiones de viaje)”, “Recuerdos de Egipto” y numerosas *causeries*– la retórica antiturística, “la mirada distanciada e inclusive irónica” del guía [19-20], la “renuncia a la descripción” [20-4] y sus vaivenes en torno al “viaje pintoresco” [24-31]; además, el empleo modélico de las epístolas para el relato de un viaje en el que Mansilla ha puesto en juego sus habilidades empresariales –modalidad probada en las “Cartas de Amambay”– y la concisión de los artículos periodísticos que el autor firma como “Juan de Dios” y envía desde París a *La Tribuna Nacional* (1881).

Tan amplia como la variedad genérica es la geografía que recorre el viajero. De ahí el título *El excursionista del planeta* –tomado de una frase de Paul Groussac [12]–. Contreras proporciona los datos biográficos necesarios para seguir los periplos del viajero, pero agrupa los textos según la región visitada por Mansilla. Por eso, divide el material en tres partes: “I. Oriente. De Adén a las Termópilas” (tres artículos periodísticos y una *causerie*), “II. Paraguay. La expedición del oro” (todas las “Cartas de Amanbay”, publicadas en *El Nacional*, y dos *causeries*) y “III. Europa. Política, mujeres, tecnologías” (dos artículos periodísticos y una selección de la columna “Ecos de Europa”, notas enviadas periódicamente a *La Tribuna Nacional*, todos firmados como “Juan de Dios”; cuatro *causeries* tomadas de *Entre-Nos*; el “Diario de un expatriado”, que aparece en enero de 1900 en *El Diario*, con el seudónimo “Aeiou”; y, finalmente, una selección de las “Páginas breves” que se publican también en *El Diario*, entre 1906 y 1909). El resultado es un panorama de las modalidades genéricas y de las apreciaciones geoculturales y políticas de Mansilla.

En síntesis, las reediciones de los textos de Lucio Victorio Mansilla que han preparado María Rosa Lojo (y su equipo) y Sandra Contreras se diferencian no solo en los criterios ecdóticos, sino también en el alcance del corpus. No obstante, ambas terminan confirmando tanto el juicio de Lojo respecto de Mansilla: “el desplazamiento continuo es su manera de instalarse en el mundo” [31], como la caracterización que de sí mismo hace el viajero-escritor –y que Contreras transcribe–: “Son una debilidad de mi carácter comunicativo. Yo no puedo moverme en silencio” [28]. Por ello, las dos ediciones se complementan; las dos son necesarias para comprender un poco mejor las polifacéticas y cada vez más atractivas personalidad y escritura de Lucio V. Mansilla.

Las diferencias, en cambio, justifican que los textos de siglos anteriores se sigan reeditando. Cada edición es un nuevo nacimiento.

HEBE BEATRIZ MOLINA  
U. Nacional de Cuyo-Conicet

PIÑA, CRISTINA. 2012. *Límites, diálogos, confrontaciones: Leer a Alejandra Pizarnik*. (Nueva Crítica Hispanoamericana). Buenos Aires, Corregidor. 234 pp.

El presente trabajo resulta de una síntesis de distintos estudios realizados por Cristina Piña sobre la obra de Alejandra Pizarnik –*Poesía y experiencia del límite: Leer a Alejandra Pizarnik* (estudio agotado de 1999)– y un conjunto de artículos y conferencias sobre la autora realizados con posterioridad a la fecha de la edición del volumen arriba mencionado.

En su conjunto, el derrotero crítico que describe el volumen da testimonio de una trayectoria que exhibe la fascinación que la obra de Pizarnik ejerce sobre la crítica. Esta circunstancia, entiendo, no es un obstáculo epistemológico sino que, por el contrario, favorece los acercamientos porque permite una visión que aunque no es totalizadora, sin embargo ofrece perspectivas iluminadoras sobre su objeto de estudio. Posiblemente por pudor Piña no presente otro